

IV° Congreso Internacional de vida rural

Solución justa y porvenir democrático

Más de un centenar de delegados de distintos países, europeos y americanos, se reunieron en Santiago de Chile del 1. al 16 de Abril para tratar algunos de los aspectos que encierra el tema: "El hombre y la tierra en América Latina".

Los anteriores Congresos realizados en Castalgandolfo (1951), Manizales (Colombia, 1953) y Panamá (1955), habían llevado al convencimiento de que en América era necesario señalar que la no solución del problema agrario lleva fatalmente a la mala solución. Y que, en cambio, la solución justa y cristiana del problema agrario asegura el porvenir democrático de América.

La Santa Sede ha apoyado calurosamente a la National Catholic Rural Life Conference en la realización de tales Congresos que promueven eficazmente la difusión de la doctrina social cristiana para el campo. En una carta dirigida a su Eminencia el Cardenal Caro, monseñor Dell'Acqua ha señalado el agrado de Su Santidad Pío XII ante este nuevo Congreso y, al mismo tiempo, en apretada síntesis, ofrece a los delegados una visión de líneas principales de todos los intentos. Por la importancia del tema y lo completo de la exposición publicamos el texto íntegro en esta misma entrega.

Los esfuerzos de la National Catholic Rural Life Conference y de su activo director ejecutivo Monseñor Luigi G. Ligutti encontraron amplia resonancia, en Chile mismo cuya delegación presentó excelentes trabajos

sobre la situación agraria chilena, y luego en los otros países americanos entre los que se destacaban Perú y Argentina por el crecido número de delegados y la cualidad de sus intervenciones.

Se inició el Congreso el 31 de Marzo con una Misa oficiada por su Eminencia, el Cardenal Arzobispo de Santiago, Don José Ma. Caro Rodríguez en la que pronunció una alucución el Nuncio Apostólico de Su Santidad, Mons. Sebastián Baggio.

En la reunión inaugural se leyó la comunicación de la Secretaría de Estado con el saludo y bendición de Pío XII para el Congreso. Luego de los saludos a las delegaciones, hizo uso de la palabra el Señor ministro de Relaciones Exteriores de Chile y dictó la primera lección Monseñor Emilio Benavent, Obispo Auxiliar de Málaga, España.

Los días siguientes se pronunciaron conferencias acerca de las distintas soluciones aportadas al problema agrario y se señalaron las características de América Latina, especialmente Chile, a fin de poder estudiar y resolver cuál es la solución justa y cristiana para estos países. Se destacaron las exposiciones del doctor Estanislao Mikolajczyk sobre "el pequeño propietario y el comunismo en Europa". El orador Presidente del Consejo de Ministros de Polonia, en el exilio, es una de las figuras más importantes en el conocimiento de los problemas agrarios; de Douglas Hyde, ex-director del Daily

Worker, periódico comunista inglés, sobre "Vida Interna y acción del comunismo internacional" y del doctor Wolf Ladejinsky, especialista en problemas agrarios del Extremo Oriente y asesor del Gobierno del Vietnam. Sobre la situación Latinoamericana el trabajo presentado por don Ramón Venegas C. sobre "Planteamiento general del problema de la vivienda en Latinoamérica" mostró su profunda versación en la materia. También llamaron la atención las exposiciones del señor Sergio Fernández L. acerca del "Comunismo en la América Latina" y de don Alejandro Magnet sobre "Factores que facilitan la penetración comunista en los medios rurales latinoamericanos".

Las reuniones se destacaron por el clima general de interés y los numerosos contactos realizados por personas de tan diversos am-

bientes y países, unidas todas en el deseo de divulgar y aunar esfuerzos en torno a la doctrina social cristiana como única solución capaz de llevar un alivio a los medios rurales.

La publicación de los trabajos y la difusión dada al Congreso en Chile y en el extranjero coadyuvarán, sin duda, a la formación de una conciencia legislativa y de amplia solidaridad social en torno de uno de los estratos sociales más olvidados por los políticos y cuyas necesidades se agravan día a día.

Damos a continuación el texto de la carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad, al Emmo. y Revdmo. señor Cardenal José M. Caro Rodríguez, Arzobispo de Santiago y Primado de Chile.

Carta de la Secretaría de Estado de Su Santidad
al Emmo. y Revdmo. Señor Cardenal José Ma. Caro Rodríguez,
Arzobispo de Santiago y Primado de Chile.

SECRETARIA DI STATO
DI SUA SANTITA
Nº 384126

CIUDAD DEL VATICANO,

16 de Marzo de 1957.

Eminentísimo y Reverendísimo Señor:

El IV Congreso Internacional Católico de la Vida Rural que, patrocinado por la "National Catholic Rural Life Conference", se va a celebrar en esa Ciudad de Santiago, tiene en su programa una cuidadosa selección de los aspectos que encierra el tema "El hombre y la tierra en América Latina", cuyo estudio ha sido encomendado a ilustres conferenciantes y relatores especializados en tan importante materia. De todo ello he tenido el honor de informar al Padre Santo, que a cuantos han organizado estas prometedoras reuniones o en las mismas participan, expresa, a una con Sus fervientes votos por un feliz éxito, los sentimientos de Su paterno afecto y el vivo deseo de que se obtengan los mejores frutos.

No será ya ciertamente un resultado menospreciable si este Congreso contribuye a crear ambiente en favor de un movimiento conjunto, legislativo y de solidaridad social, que, uniendo a los hombres de buena voluntad interesados en este sector de la producción, les conduzca a la meta deseada, la cual no puede ser otra que la elevación del nivel de vida del campesino y el mejor rendimiento del servicio que la agricultura presta a la Comunidad.

El reducir todos los problemas del campo a la expropiación de tierras, aparte de la repercusión que el llevarla a la práctica pueda tener en la productividad, no se puede admitir si con esta actitud se significa una reprobación absoluta del régimen de propiedad privada, yéndose por esta vía hacia la socialización de la tierra, según pretende la doctrina marxista.

Por otra parte, tener como único punto de mira la consecución del más alto nivel posible de producción, dejando como problemas secundarios los de una recta ordenación jurídica de la propiedad y su función

social, es dar lugar a un exacerbado individualismo con descuido del elemento humano cuyo respecto exige que se tengan en cuenta los valores morales más aún que los materiales tanto en ésta como en toda otra actividad humana.

El católico ha de reaccionar siempre contra las dos tendencias extremistas del egoísmo humano: lo hizo ayer defendiendo el derecho de asociación contra el liberalismo económico, y lo hará también hoy, sin abandonar su posición anterior, luchando por la libertad del hombre contra la absorción de la persona por la masa o por el Estado y manteniendo el derecho natural del individuo a la propiedad privada. La Iglesia, sin embargo, no se aferra a determinados métodos de reforma social ni se opone a ninguno de ellos mientras dejen en salvo los derechos propios del individuo y de la familia y promuevan el bien de la colectividad; mas para la aplicación de su doctrina a la tierra sugiere que *"haciendo que se tenga más en cuenta del hombre que de las ventajas económicas y técnicas"* (S. S. Pío XII, A los obreros españoles, 11 de Marzo de 1951), no se pierda de vista que *"el progreso y el grado de las reformas sociales improrrogables depende de la potencia económica de cada nación"* (S. S. Pío XII, Radiomensaje de Navidad, 1942), y se adopten aquellas medidas que, examinada la realidad histórico-social de cada país, según su estructura y las características especiales de que Dios dotó al clima y al suelo de cada zona, sean más conducentes al mejoramiento de la clase rural y al bien común.

Por eso, la distribución de la propiedad o el aumento de la producción, si bien son metas de suyos legítimas, tomadas aisladamente no pueden ser consideradas como remedios únicos capaces de eliminar todos los males o de realizar todos los avances. En unas partes es la naturaleza la que no está en disposición de dar el rendimiento debido al trabajo y al capital empleados, y allí un estudio de los factores concretos dirá si se ha de incrementar los regadíos aun desde un plano nacional, o si se ha de favorecer la concentración parcelaria. En otras partes es el trabajo el que, por diversas razones, no puede recoger el fruto que el suelo le brin-

da o que el empleo eficaz de los instrumentos de la técnica aumentaría; y en tales casos la regulación de corrientes migratorias o las escuelas de formación profesional son las que podrán corregir la desigual distribución de la mano de obra o la falta de capacitación del cultivador. A veces será también la escasez de inversión de capitales lo que impida que la técnica despliegue toda su priyección benéfica sobre el campo, y entonces el fenómeno de estas inversiones, la facilitación del crédito agrícola, las cooperativas harán viable la adquisición y empleo de maquinarias, abonos y demás medios.

El campo exige, asimismo, una buena legislación que, dando la debida importancia al patrimonio familiar, lo proteja y abra al trabajador activo y diligente el cauce que lo lleve a ser propietario. Recuérdese que *"la Iglesia defiende el derecho a la propiedad privada... pero también insiste en la necesidad de una distribución más justa de la propiedad"* (S. S. Pío XII, A los obreros españoles, 11 de Marzo de 1951); por eso la verdadera fecundidad de la vida social y el normal rendimiento de la economía nacional no podrán conseguirse permanentemente sino respetando y tutelando la función vital de la propiedad privada en su valor personal y social. Mas *"cuando la distribución de la propiedad es un obstáculo a este fin —lo cual no es originado ni siempre ni necesariamente por la extensión del patrimonio privado—, el Estado en interés del bien común puede intervenir para regular su uso, o también, si no se puede proveer justamente de otro modo, decretar la expropiación, mediante la conveniente indemnización"* (S. S. Pío XII, Mensaje con ocasión del V aniversario de la Guerra; 1º de Septiembre de 1944).

Si en tantos lugares la actual distribución de la riqueza no es justa, y si en ese punto, más que en ningún otro, suena insistentemente el clamor de la Iglesia por boca de los Sumos Pontífices de nuestro siglo, *"esto no equivale a negar la utilidad y con frecuencia la necesidad de explotaciones agrarias más vastas"* (S. S. Pío XII, al I Congreso Int. de la Vida Cat. Rural, 2 de Julio de 1951) cuando la técnica y la economía justifiquen o aconsejen en alguna parte la concentración de la propiedad en grandes

empresas como el medio más apto para asegurar el incremento necesario en la producción y consiguiente bienestar del pueblo.

Es verdad que no hay un criterio único para la solución de los problemas de la tierra, pero sí que debe haber una visión unitaria de la política y legislación agraria, regulando la distribución de la propiedad, los sistemas de cultivo y las relaciones de trabajo de manera que todo vaya encaminado a una triple elevación del hombre: elevación material —condiciones de trabajo, habitación sana—; elevación social —instrucción técnico-profesional, asociaciones profesionales—; elevación moral —educación en el sentido social y de responsabilidad en el trabajo.

Con el fomento de la vida de las comunidades rurales se podrá más fácilmente tener el éxodo inconsiderado del campo a la ciudad, contribuyendo así a una estabilidad social más firme y favoreciendo la creación de una clase rural sólidamente afianzada en la propiedad de la tierra. A esto ayudará también el extender a los trabajadores del campo las leyes laborales vigentes para la industria, en cuanto ello sea compatible con el carácter específico de estos trabajos. Tales propósitos deberán tener como punto de partida un salario mínimo familiar para no detenerse hasta la aplicación de los seguros sociales —legítima aspiración de acuerdo con la doctrina social de la Iglesia— y hasta la justa y equilibrada participación en los bienes producidos.

Para vencer los obstáculos en este camino, nada más necesario que dar al agricultor una seria formación católica. Entre la fe cristiana y el comunismo ateo corre una clara línea de separación y de neta oposición, debiéndose aunar todas las energías de la sociedad para "levantar un dique con que salvar, no sólo a los trabajadores, sino a todos sin excepción, del marxismo que a Dios y a la Religión les niega todo honor" (S. S. Pío XII a los Católicos alemanes, 4 de Septiembre de 1949).

No hay que olvidar que en los planes y programas de renovación social que hoy flotan en el ambiente de los pueblos y que hasta han encontrado expresión en documentos oficiales de carácter internacional, se ha presentado a veces la liberación del hombre trabajador como una invención del mundo de hoy, lo mismo que se ha propugnado el programa de justicia social en nombre de ideologías que no son la cristiana. Mas esta interpretación no puede ofuscar la verdad histórica de que la liberación del hombre y la justicia social son ideas del Evangelio. "Las legislaciones sociales de los diversos países no son más que aplicaciones, en gran parte, de los principios establecidos por la Iglesia" (S. S. Pío XII, discurso a los obreros españoles, 11 de Marzo de 1951). Por eso, si el mensaje cristiano que revolucionó la concepción del mundo antiguo, no ha sido actuado totalmente, a nuestra generación está reservado el dar un paso adelante en dirección a una meta para la que los católicos tienen el derecho y el deber de estar en la vanguardia.

Que a ello contribuya este Congreso y que él sirva para alabar y glorificar a Dios, el cual, como se dice en la oración del mismo, ha manifestado su inmensa majestad, poder y bondad en el magnífico regalo de la tierra. Con estos votos y estas plegarias el Augusto Pontífice reitera a todos los reunidos en esa Asamblea el testimonio de Su paterno afecto, mientras, en prenda de copiosos frutos, les otorga una especial Bendición Apostólica.

Con esta oportunidad, hónrome en reiterarle las seguridades de mi más alta y distinguida consideración con que me es grato profesarme

de Vuestra Eminencia Reverendísima
devotísimo y seguro servidor

ANGELO DELL'ACQUA
Sustituto.